Año II — Segunda quincena de Enero de 1926 — N.o 48

RENOVACION

Publicación quincenal de ideas

DIRECCION: BAUDRIX 2790, SARANDI—F. C. S. — (R. A.) — NUMERO SUELTO 10 CTS.

Contumaces en el derrotismo

Una actitud sospechosa

No hemos querido ocuparnos de los últimos disidentes de nuestro campo, y solo cuando nos vimos obligados a hacer una aclaración, por que tuvimos conocimiento que cierto fantoche, ex miembro de redacción de este periódico se había apoderado de las direcciones de nuestros suscriptores, lo hicimos en la forma más escueta posible, y solo a objeto de deslindar posiciones. Posteriormente y como alguien nos pidiera explicaciones, sintiéndose afectado por nuestra primera publicación, nos vimos en el caso de tener que dedicarles un suelto, exponiendo el concepto que en esa oportunidad nos merecían, con su actitud poco edificante; pero, en ambos casos, no hemos querido dar al asunto más importancia de la que, en ese entónces, creíamos que el asunto tenía. Supusimos que se trataba de muchachos traviesos que, a falta de otra ocupación se entretenían jugando a las conspiraciones contra sus propios hermanos, pero, tratándose de juegos, no tenía mayor importancia. Creíamos además, que por encima de todo, eran anarquistas, y pronto volverían sobre sus pasos; pues no creíamos que hubiera hombre que, llamándose libertarios, supeditaran el interés general de la propaganda a los dictados de sus reconcentrados odios personales. Pero nos hemos equivocado. La campaña difamatoria emprendida por esos hombres, no solo no ha terminado sino que tiende a tomar más proporciones, para lo cual se han coáligado hasto con los elementos policiales del alismo.

Por eso creemos llegado el momento de hablar claro, pues callar por más tiempo acusaría complicidad de parte nuestra. Porque ya no se trata de simples bullangas de niños traviesos que juegan a las conspiraciones, a ratos perdidos, a falta de otra ocupaciones. Ahora, viendo su impotencia, no ya sólo para hacer un movimiento de opinión a su favor, sino que ni siquiera para llamar hacia sí la atención de los trabajadores, se coaligan con los elementos más despreciables que han sido arrojados de nuestro campo, con los cuales se pretende llevar una ofensiva a nuestro movimiento. Y todo esto se hace para salvar la F. O. R. A. de no se sabe qué mal que ellos han descubierto en su seno; para salvar a la F. O. R. A., se acusa a sus mejores hombres de policías, dictadores y otras lindezas. El estribillo es viejo y gastado; es el mismo que usaron todos los elementos que fueron expulsados de nuestro campo; pero en esta oportunidad el cinismo puesto en juego sobrepasa todo cálculo.

Los jefes de la nueva ofensiva, como todos saben, son un tal Mattos y otro sujeto llamado Ramos; este último, especialmente, es quien mueve los títeres desde que se inició la nueva oposición a la F. O. R. A. y "La Protesta". Primero ha escrito un panfleto calumnioso, que hizo firmar por unos cuantos desocupados que ambulaban por nuestro slocales, y varios elementos más, cuya fobia contra "La Protesta" y la F. O. R. A. era bien conocida; en esa forma se pretendía dar carácter colectivo a lo que es solo del interés particular de esos dos personajes, o quizá de algún otro, pero que en ningún caso llegaría a la media docena de individuos. Y no sabemos qué admirar más: si el desparpajo, el cinismo de estos individuos, si la pasividad, la irreflexión de ese pequeño grupo de compañeros que lo siguen en sus maniobras por demás sospechosas. En efecto; cuanto se dice y se hace en esa campaña, se pretende que es en defensa de la integridad de nuestro movimiento, "reivindicando el espíritu de la F. O. R. A."; pero es el caso de preguntar ¿qué es lo que han hecho esos dos personajes, por la F. O. R. A.; qué antecedentes tienen en su favor para que los puédamos tener en cuenta como anarquistas? Porque no es que valoricemos a nuestros militantes por su "antigüedad" en nuestro medio revolucionario. Pero es indiscutible que cuando se pretende erigirse en "salvadores" del movimiento anarquista bien definido, como es el nuestro, se precisa por lo menos nna actuación que le dé derecho a intervenir en nuestros asuntos. Y eso es precisamente lo que lés falta a esos individuos; ¿quién no conoce la actuación de Mattos? ¿quién ignora que este sujeto no ha hecho otra cosa que revolcarse en las charcas inmundas del camaleonismo, a la pesca de secretarías rentadas? Luego, fingió estar arrepentido de su mala vida, y se le abrió las puertas de nuestro medio revolucionario, lealmente, como cuadra a anarquistas. Y bastó que se lé diera una delegación al interior para que se creyera el "santo providencial", el único capaz de enderezar todos los entuertos que sólo él ve en nuestro movimiento.

En cuanto a Ramos, es un ilustre desconocido; se nos informa que ha actuado algo, en los últimos tiempos, en la comisión de Chauffeurs; fuera de ohí, nadie tenía conocimiento de su existencia. Y es de hacer notar que es un elemento capaz de despacharse con un discurso de una noche entera; pero cuando la F. O. R. A. precisaba de hombres que la animaran con su savia anarquista, este hombre no puso de relieve sus cualidades oratorias; las pone ahora para combatirla. Y ¿no es esto sospechoso? ¿no pueden ser muy bien elementos provocadores, introducidos en nuestro medio para sembrar una nueva confusión? Esto quizá parezca aventurado; pero su actuación, y casos anteriores, nos dan derecho a hacer estas suposiciones. ¿Quién osaría, años atrás, insinuar que los Goncalvez, Thomas, Silveti, Gonzalo, Barcos, etc., serían elementos policiales? Y sin embargo, hoy es cosa que nadie lo duda. Creemos, pues, llegado el momento de llamar a la reflexión sobre estas cosas; y deben reflexionar, antes que nadie, ese grupo de compañeros que los siguen en esa campaña derrotista, infame. Reconocer sus propios errores, no es humillación ni cobardía; por el contrario, eso es de anarquistas.

Lo que no es de anarquistas, es empecinarse en no reconocerlos, por amor propio o por obsecación.

¿Será posible que el odio que esos hombres puedan tener contra determinados compañeros, les impida volver sobre sus pasos, cuando la conducta de esos sujetos a quien siguen, es a tal extremo sospechosa?

Veremos si estas líneas cumplen el objetivo para que son escritas; para llamar a la reflexión a los extraviados y hacerles reconocer su error, lealmente Compañeros: Dejad que sigan solos en esa campaña infame, calumniosa, los sujetos que saben que para ellos no había reivindicación posible. Ellos sí están en su papel, al llevar hasta el fin la guerra a una institución que saben jamás los cobijará en su seno, en salvaguarda de su salud moral.

—— (o) ——

YO SOY TU

Amamos la anrquía tanto por lo que tiene de libertad como por lo que tiene de solidaridad; la libertad y la solidaridad son para nosotros indisolubles, la una sin la otra no pueden constituir un todo orgánico y vital; si la libertad no va unida a la solidaridad, ¿qué haríamos de ella, qué haríamos con la palanca sin el punto de apoyo? ¿Y para qué queremos la solidaridad si nos falta la palanca que ponga en movimiento las fuerzas? La, libertad es muy bella y merece todos los sacrificios que la humanidad ha hecho, hace y hará, así lo esperamos, por ella; pero la libertad a que han aspirado siempre los oprimidos y los explotados, no ha sido un concepto filosófico nacido en la mente de un pensador, sino un ideal de convivencia social sin amos y sin tiranos. La libertad de los filósofos es una aberración tan grande como la autoridad de los tiranos; si éstos se sienten llevados a proclamar: *el Estado soy yo*, aquellos no retroceden en su arrogancia y en su orgullo ante la frase: *yo soy yo*.

Hubo y hay muchos anarquistas que confundieron la libertad que prestigia la anarquía, con el concepto abstracto y confuso de la libertad que defendienden los filósofos. Y de esta confusión han surgido no pocos debates y malentendidos en nuestro movimiento. La anarquía no quiere la libertad sola, quiere la libertad en la solidaridad y la solidaridad en la libertad. Es ésto lo que no han comprendido los adeptos del liberalismo burgués, los creadores de la república burguesa en muchas ocasiones inspirados por los más nobles deseos libertarios. El republicanismo fué, efectivamente, en sus comienzos, un partido de revolución y de libertad; pero sus aspiraciones se estrellaron en la imposibilidad de una vida libre basada en principios económicos que repugnan a todo sentimiento solidario. Los marxistas han imaginado que se puede alcanzar la igualdad económica por la vía de la condenación de la libertad. Hoy podemos ver que tanto el republicanismo que aspiraba a la libertad sin la solidaridad como el marxismo que anhela la solidaridad sin la libertad, han fracasado miserablemente y la evolución humana no ha dado, a pesar de sus inmensos sacrificios, un solo paso hacia adelante en los últimos cincuenta años. Y si la experiencia marxista rusa y alemana tiene un mérito es el de haber demostrado palmariamente cómo no debe hacerse una revolución; sólo falta que esas enseñanzas se propaguen y se reconozcan, y el día que los pueblos lean en el libro abierto de la revolución rusa, ese día sonará nuestra hora, la hora de la anarquía, la hora de la libertad y de la solidaridad.

Los filósofos, se han cansado en todos los tiempos de hablar de la libertad; de la filosofía nació una corriente lógicamente consecuente que concluye en la libertad absoluta del individuo y que tiene muchas afinidades con el anarquismo, hasta el punto que sus adeptos se creen los verdaderos y legítimos representantes de la idea anarquista. Ellos, dicen, quieren la libertad; también nosotros la queremos, pero nosotros queremos la libertad entre hermanos y no la libertad que puede desenvolverse en el aislamiento, en *dehors*, al margen de la sociedad fraternal y solidaria. ¿Para qué una libertad que no puede actuarse socialmente? Para desarrollar plenamente nuestra personalidad. Pero nuestra personalidad, tanto en su formación como en sus aspiraciones, tiene un uno por ciento de individual y una noventa, y nueve por ciento de social. *Yo soy yo*, — dicen los individualistas, como podría decir cualquier misántropo hipocondríaco; los anarquistas dicen: *yo soy tú*. Sí lejos de amenguar mi libertad al garantizarla en un ambiente de libres y de iguales, mi libertad aumenta indefinidamente y nunca ha estado más segura ni ha sido más pródiga y fecunda que cuando se ha visto reflejado en una vasta comunidad solidaria.

Dichosos los tiempos en que todo miembro de la sociedad podrá decir: *yo soy tú, yo soy vosotros;* entonces no habrá ni capitalistas ni individualistas ni políticos que harán su cuenta aparte: *yo soy yo*.
— considerándose como seres nacidos y desarrollados por generación espontánea que no deben nada al ambiente social en que viven y al que por tanto nada devolverán.

Yo soy tú, decimos nosotros, conscientes de que no representamos más que un eslabón de una cadena infinita — la humanidad: y todas nuestras ideas procuramos ajustarlas a esa expresión en apariencia paradójica. No queremos gobernar ni ser gobernados, no queremos explotar ni ser explotados, pero además, y esto es también fundamental, no queremos que los otros sean explotados y gobernados. Esto nos diferencia de los individualistas, que consideran resuelta la cuestión social cuando consiguen hacer lo que les dé la gana, al margen o fuera de la sociedad actual. No queremos la explotación ni la dominación para nosotros y no descansaremos hasta que la dominación y la explotación no hayan desaparecido de la tierra, porque todo dolor de un ser humano tiene en nosotros un eco toda cadena de esclavitud sobre un hombre pesa también sobre nosotros.

Sólo en una sociedad de libres y de hermanos podrá sostenerse la máxima cristiana: No hagas a los otros lo que no quieres que te hagan a tí. Mientras tanto es preciso la guerra al mal, la guerra a ese falso concepto capitalista individualista de la libertad que hace imposible toda solidaridad.

Pero simutáneamente, en nuestro movimiento debemos esforzarnos por suprimir la fórmula: *yo soy yo*, que repugna por lo orgullosa y lo insolidaria, substituyéndola por esta otra, que corresponde más íntimamente a la esencia de la anarquía: *yo soy tú*.

Todo efecto bueno que producimos nos procura un enemigo; para ser popular es indispensable ser una mediocridad.

—

Para cuantos conocen la historia, la desobediencia es la virtud original del hombre. Mediante la desobediencia se ha realizado el progreso: con la desobediencia y la rebelión.

Oscar WILDE

Las preocupaciones, y los temores de un zángano

Si queréis ver irritado a un comerciante, decidle que su mercadería es averiada. Nada le molestará tanto como eso. Su parte sensible es el bolsillo y, si decís que la mercadería que expende es mala, teme que sus intereses se resientan; de ahí su irritación. Son hombres sin dignidad, que todo lo supeditan al interés de lucro personal. Esto, todos los comerciantes, sean del ramo que sean. El señor Centenari no podía ser una excepción; y no la es, ciertamente. Es un comerciante de la peor especie, de los más inescrupulosos, capaz de comerciar hasta con la madre que en mala hora lo echó al mundo. Es el prototipo del judío, en la acepción vulgar de la palabra. Su preocupación obsesionante es el hacerse de dinero, sin reparar jamás en los medios.

Para él todos son buenos. Su insaciable sed de dinero lo llevó hasta comerciar con los códigos; y nada tendríamos que objetorle, si se limitara a ofrecerlo tras de su mostrador. Pero que pretenda incursionar con semejante mercancía al campo obrero, y aconsejarla a los trabajadores como medio eficaz para librarse de la explotación capitalista, es cosa que los anarquistas no podían tolerar. Y "La Protesta" lo denunció como a un vulgar estafador. Y hay que verlo como se ha puesto! Está como un escuerzo inflado, a punto de reventar. Bueno, pues, para que revienté de una buena vez, seguiremos enumerando las **cualidades** que adornan a este buen señor: ave-negra de poca suerte, debido a su inconmensurable chochez, no le daba su profesión para satisfacer su ambición voráz. De ahí su incursión al campo obrero, en donde pretendió confundirse con los hombres honestos, y medrar a su costa. Felizmente fueron descubiertas a tiempo sus pasiones mercantilistas, y jamás nadie del campo anarquista lo tomó en serio, como revolucionario. Sin embargo, algunos trabajadores creyeron que podía ser un buen picapleitos, y lo utilizaron para sus asuntos judiciales. Pero les robó la plata. Porque si bien Centenari posee una de esas condiciones que se requieren para ser hombre de leyes, una desvergüenza absoluta, condición que de por sí sola se basta para un comerciante o un político, para tramoyista se necesita algo más: un cierto grado de entendimiento para, por lo menos, entender los asuntos en que tenga que intervenir. Y Centenari es de una ceguera desconcertante. Si no tuviera otro medio de vida que su profesión, ya tendría que ganársela de barrendero, en algún pueblo de provincia. Pero en los cercados de la mala vida, de una u otra forma, hay campo de acción para todos los sinvergüenzas. Por eso a Centenari no le **faltan** negocios con que poder llenar la andorga a satisfacción.

Ahora ha descubierto uno excelente. Este consiste en comerciar con la cobardía de los hijos de esta tierra que, por no abandonar las faldas de sus mamás, y por no querer tampoco hacer el servicio militar, por miedo y no por convicción, de que sea el cuartel una escuela del crímen, encomiendan a Centenari la misión de salvarles de esa obligación que le impone **su patria**. Este, por medio de ciertas relaciones que tiene con los malos elementos de la justicia de La Plata, consigue salvar a alguno, lo que le sirve luego de reclame para su excelente negocio, pues no debe olvidarse que Centenari no toma ningún **trabajo** de esta naturaleza, sin previo pago de la mitad de lo estipulado, que en ningún caso baja de los quinientos pesos. Además, para que los incautos no se terminen, Centenari tiene diseminados por todo el interior, y especialmente por la provincia de B. Aires, una verdadera plaga de **agentecillos**, a quienes estimula públicándoles sus fotografías en el "animalito", con una inscripción rimbombante al pié: fulano de tal, "destacado liberal", o "libertario", etc.; les publica a la vez, cualquier disparate que le remitan, y éstos, locos de contentos al ver su nombre en letra de molde, se deshacen por buscarle víctimas, que el muy cochino esprime a más no poder. Pero todo eso no le alcanza al señor Centenari. De ahí su otra empresa, "El Peludo". El Peludo", intelectual y literariamente, es una calamidad; es de una pobreza franciscana. A nadie puede satisfacer; a nadie, se entiende, que tenga buen gusto y un ápice de sentido común. Pero la nota pornográfica suple los valores morales que debiera tener, para desempeñar la misión que, según nos cuenta su dueño, tiene encomendada: combatir la canalla clerical. Pero eso es un cuento que el señor Centenari les endilga a quien lo mantiene a él y a "El Peludo". Para combatir a una doctrina o una creencia, por más simplista que ésta sea, se requiere, por lo menos, valores morales superiores que lo coloquen en situación ventajosa frente a quien se proponga combatir. Y la canalla clerical es mala, ciertamente, perniciosa. Pero resulta que la canalla a que pertenece Centenari es, ¡perdónenme sus feligreses!, por lo menos tan mala como la clerical. Porque hay que convenir en que no es sola la canalla clerical quien mantiene en pié un régimen tan inícuo como el presente, en el que los trabajadores, que todo lo producimos, carecemos de todo, mientras los zánganos que nada producen, aún siendo tan inútiles y tontos como el señor Centenari, se regalan con todas las comodidades. Son las numerosas castas de parásitos, distantes unas de otras en apariencia, pero ligadas en un propósito común: mantener en pié el régimen presente, que les permite el lujo de vivir de los demás, a quien hemos de combatir si queremos de verdad ver a la humanidad redimida. Y esas castas de parásitos, de canallas, no las puede combatir Centenari, por la sencilla razón de que, en ese caso, tendría que empezar por combatirse a sí mismo; y sería el suyo el primer caso. Esa misión incumbe a los anarquistas. Y la vamos a cumplir hasta el fin; nada nos arredrará; ni vamos a abandonar la tarea mientras quede un solo canalla, un solo Centenari sobre la tierra. Bien lo saben todos los pillos. Por eso Centenari nos teme y nos ladra.

Eliseo RODRIGUEZ.

—(o)—

Opinión de un guacamayo

"La F. O. R. A. pierde terreno"

Un pinche indecente, que come, arrastrándose miserablemente por la redacción del diario burgués, policial y chantagista "La República", se lamentaba días pasados de que "la F. O. R. A. perdía terreno".

Fundamentaba su "opinión" en el hecho de que el sindicato de Carpinteros y media docena de lavadores de autos se habían separado de la F. O. R. A., porque así conviniera a sus pastores; y en un "documento" que le remitiera un grupito de pintores que, a pesar de haber sido expulsado hace más de año y medio, tienen la impudicia de servirse del sello de la F. O.R. A. Pero el redactor policial de ese diario chantagista, ignora a sabiendas ese hecho y pretende que el "sindicato" de pintores es de reciente separación, porque así puede que algunos de los muchos babiecas que leen esa prensa bullanguera crean en el peligro de muerte que el pinche indecente ha descubierto amenaza a la F. O. R. A.

Como es sabido, los camaleones del A. L. A. y la U. S. A., en contubernio con la burguesía, han invadido las redacciones de la prensa burguesa para, desde sus páginas, hacer una abierta propaganda por la U. S. A., institución amarilla que tiene la misión de desviar el movimiento obrero de este país de su cauce revolucionario. Y el policiano camaleón que nos ocupa, posiblemente divorciado de la F. O. R. A. por el **sectarismo** de ésta, (argumento que usaron todos los claudicantes) hoy está de acuerdo con los últimos disidentes, en que la "permanencia de un grupo de dictadores al frente de la central, hace imposible la adhesión de los sindicatos partidarios de la**carta orgánica** porque se rige la F. O. R. A. anarquista, inspirada en el más amplio federalismo.

Vamos a transcribir íntegro el brulote, para que no se diga que son invenciones nuestras. Dice así:

"La F. O. R. A. pierde terreno".— En nuestra edición de ayer hemos publicado un manifiesto de la Sociedad de Pintores Unidos, en el que se dan las razones de su separación de la Federación Obrera Regional Argentina. Según el documento en cuestión, la permanencia de un grupo de dictadores en el Consejo de la central y en el de la Local Bonaerense hace imposible la adhesión de los sindicatos partidarios de la Carta Orgánica porque se rige la central anarquista, inspirada en el más amplio federalismo. Por las mismas razones se han separado de la F. O. R. A. otros sindicatos, como ser el de Carpinteros yEbanistas, Lavadores de Autos.

Como se ve, pues, la Federación Obrera Regional Argentina va perdiendo terreno en el movimiento obrero del país, y, según parece, si continúan al frente de la misma los actuales dirigentes, todo hace esperar que a las separaciones de los sindicatos apuntados, han de seguir otros más".

¿Qué te parece, lector, compañero y amigo? ¿Hay o no hay coincidencia entre la prensa burguesa más despreciable, y los componentes de ese nuevo cenáculo? Los comentarios sobran.

El solo hecho de que los sujetos más despreciables que habitan este pícaro mundo, los pinches de las redacciones de los diarios burgueses, coincidan y le den la razón al nuevo sector opositor, debería bastar para mover a la reflexión y avergonzarse a sus componentes, esto es si todavía pueden avergonzarse; es decir, si aún les queda un apice de vergüenza.

¿No habrá un lazo oculto que ligue a todos los enemigos de la F. O. R. A. y LA PROTESTA en un propósito común: la destrucción del movimiento anarquista de la región? Fuere lo que fuere, esto debe servirnos de estímulo para que todos los que amamos de verdad esas dos instituciones, mancomunemos todas nuestras energías y nos aprestemos a su defensa y engrandecimiento.

Del problema agrario... y de la ciudad

La sólida y definida posición que internacionalmente ocupa hoy nuestro movimiento obrero finalista, se debe más que a otra cosa, a las constantes campañas de depuración a que estuvo y está sometido.

Dichas campañas, tienen la virtud de la zaranda: apartar lo inútil e innecesario de lo necesario y útil, deshaciéndonos de esa manera de ese lastre embarazoso y molesto que en nuestra marcha siempre ascendente se nos ha adherido.

Quiere decir, entonces, que para virtualizar incesantemente nuestro movimiento, no debemos descuidar ni un solo instante los hechos y los procederes de los hombres que dan vida a nuestro movimiento, ya que los hechos son la expresión genuina de lo que es el hombre en sí, y por lo tanto valen más que todos los bellos y amplios conceptos que en determinadas circunstancias, por darle el gusto a la lengua o para darnos una satisfacción personal puédamos exponer. La zaranda a que hemos aludido al principio se hace, pues, impostergable; su funcionamiento debe ser perenne.

Esta norma de conducta consagrada por todos los militantes de la F. O. R. A., con la cual estamos en un todo de acuerdo y con la que queremos ser consecuentes para pedir consecuencia, nos induce a trazar estos renglones, más que para verlos estampados en letras de molde (si fueran publicados) para que sean tenidos en cuenta como simple opinión, aceptable o no.

—

Con motivo de estar de actualidad el importante como delicado problema agrario, hemos leído en nuestra prensa anárquica infinidad de artículos relacionados con el tópico en cuestión. En algunos de dichos artículos se hacían consideraciones y se vertían conceptos sobre la posición que ocupan los medieros e intermediarios arerndatarios entre las dos fuerzas que en el campo representan la lucha histórica entre el capital y el trabajo: latifundistas o terratenientes por un lado y peones braceros por otro.

Ahora bien: nuestra intención no es precisamente la de opinar sobre la cuestión agraria, ni glosar ninguno de los artículos en sí, sino sencillamente extraer algunos de aquellos conceptos que a algunos de los camaradas que opinaron sobre la cuestión agraria, les merecen los medieros y arrendatarios, para aplicarlos a los que, ocupando posición de responsabilidad en la propaganda, trabajan en la ciudad por su cuenta, que a nuestro criterio se encuentran en idéntica situación que los susodichos medieros e intermediarios arrendatarios que a los opinantes les merecen esos conceptos que nosotros compartimos en parte.

Leíamos hace días en "La Protesta" en artículo firmado, refiriéndose a los medieros y arrendatarios: hagámosle comprender a todos que la misión no consiste en tener mejores contratos, sino en no tener ninguno, en no ser paragolpes". Y más adelante: "deben quitarse de en medio: o son obreros mensuales o a jornal como nosotros, o son nuestros explotadores. Que comprendan que así son tanto o más dañosos que esos "anarquistas" que viven explotando". Perfectamente, estamos de acuerdo por cuanto ese criterio es el que observamos los militantes de la F. O. R. A., aplicándolo en todas las manifestaciones de nuestras vidas de militantes.

Se sabe que para demarcar normas y derroteros es menester ser un ejemplo de consecuencia; a lo menos nosotros así lo hemos entendido, reivindicando para sí el pensamiento acertado e indiscutible de Tolstoy: "la mejor obra se hace con el ejemplo".

Pero desgraciadamente eso de la consecuencia y la obra con el ejemplo es una cuestión que parece no interesar a algunos camaradas en la justa medida que la lógica de los tiempos aconseja.

Decíamos que estábamos de acuerdo con los conceptos transcriptos, aplicados a los medieros y arrendatarios; pero nosotros preguntamos: ¿qué concepto se tiene con respecto a los que, militando en nuestras filas, en las ciudades, trabajan por su cuenta ocupando peones a jornal? Nosotros entendemos, y con nosotros todos los que tengan sensatez, o por lo menos piensen como nosotros, que si en el campo, el mediero y arrendatario intermediario es acreedor de ese concepto por idéntica razón tendrá que serlo el que en la ciudad, aun llamándose anarquista, trabaja por su cuenta y con sus respectivos peones explotados a jornal como en cualquier parte que se alquilen brazos. No nos parece exagerado aplicarles el mismo concepto aplicado a los medieros y arrendatarios: "Que comprendan que así son tanto o más dañosos que esos "anarquistas" que viven explotando." Suponemos que no se pretenderá encontrar diferencia entre patrón y patrón.

Si paragolpes de la acción revolucionaria

son los primeros, paragolpes de lo mismo tendrán que ser por lógica los segundos.

De ahí que la situación de esos hombres nos resulte resbaladiza e insegura dentro del moviimento obrero finalista que propicia y propaga la F. O. R. A. Ello, según nosotros entendemos, implica dualidad, desdoblamiento de la personalidad anarquista cuya genuina encarnación creemos encontrarla en los líderes en decadencia del sindicalismo español y en los fracasados "capitanes en jefe" del acomodaticio sindicalismo criollo.

¡Cuántas batallas campales lleva hasta la fecha libradas la F. O. R. A. para mantener integérrima dentro de su seno la personalidad anarquista, tanto en lo individual como en lo colectivo! En esas campañas y no en otra cosa, tiene su sólida base la vigorosa salud moral de que hoy gozamos.

Dejando algunas consideraciones, para no ser demasiado extensos, permítasenos decir antes de terminar, que al traer esta cuestión no lo hacemos por simple animosidad, sino precisamente para sacar o que nos saquen de un error con respecto a la posición de esos hombres.

Por otra parte (y esto está ligado intimamente al motivo central de estos renglones) existe en nuestro campo, a pesar del consabido cacareo de intransigencia, una modalidad tendiente a tolerar ciertas actitudes de algunos militantes, especialmente cuando éstos son conocidos en la propaganda, y esto, a nuestro entender, basándonos en lecciones de hechos, es contraproducente. Si por fragilidad de memoria lo hubiéramos olvidado, no tenemos más que fijarnos en toda esa cáfila de sinvergüenzas que pasan su vida masturbándose en esa multiplicidad de grupitos que languidecen, desvinculados de nuestro movimiento central, por carencia de solidez en sus concepciones elásticas, y a los cuales, por reacción colectiva, después de mirar con "ojo gordo" algunas trastadas, fueron expelidos a su centro de gravedad, donde agonizan de muerte.

Para nosotros tiene más valor, es más anárquico gritar los errores cuando los que los cometen están con nosotros, que no esperar a enrostrárselos cuando se han puesto abiertamente de frente. Esto implicaría complicidad y por lo tanto cada pedrada que pretendiéramos arrojarles nos caería en los propios dientes.

De ahí que demos nuestra opinión sobre el particular, esperando que quienes la motivan la apreciarán en su justo valor, dándole el verdadero alcance que ella tiene; optando por ser militantes de la F. O. R. A. o contratistas. El dilema de por sí, se plantea: sacrificar la posición en aras de los ideales que nos son queridos, o los queridos ideales en aras de la posición.

Lo uno es incompatible con lo otro y por lo tanto no hay que olvidar que si se quiere moralizar, por casa se debe empezar.

Juan DELPIANO

Escasez en la abundancia

Según testimonio de propios y extraños, Andalucia es el emporio de todas las riquezas y de todas las hermosuras que ha podido producir la naturaleza. Su fauna y su flora contienen todas las variedades esparcidas por todas las climas de la tierra, pero con tanta vitalidad, con tan exsuberante, potencia que bien pudiera decirse sin incurrir en exageración poética, que allí reside el centro de la vida para irradiarse luego, limitada por circunstancias climatológicas, por toda la superficie del globo.

Natural sería que los habitantes de tan excelente país disfrutasen equitativamente de los ricos dones que en cantidad prodigiosa en él abundan; su dulce temperatura, su luz diáfana, el aroma de sus flores, la abundancia de sus ricas frutas, la claridad de sus aguas, la deliciosa perspectiva de sus paisajes, la gloria de su pasado, el cúmulo cientifico de sus pensadores, la fecunda inspiración de sus artistas y el progreso de su industria, todo debiera constituir un patrimonio que los hijos de la Bética disfrutaran a lo menos a la manera que Fenelón los describe en su popular obra "*Las Aventuras de Telémaco*".

Pero lo que debe ser no es nunca en la inícua sociedad presente.

Ahí están la propiedad y la autoridad para impedirlo: un corto número de propietarios es dueño de aquél suelo; unos cuantos caciques mandan despóticamente en sus habitantes.

El amo del suelo no permite la entrada en sus dominios, más que al jornalero que por tres reales y un gazpacho deja allí la esencia de su vida convertida en esos hermosos vinos que se escancian en la mesa de todos los potentados, en riquísimo acetite, en naranjas, en abundante trigo, en incomparables frutas y en cuanto pertenece a la agricultura.

El amo del hombre no permite que su esclavo, su siervo, o, para usar el nombre moderno, que, como todos saben, no altera el significado de la cosa, el jornalero, piense, lea ni se concierte con sus compañeros. Puede sí, tener su hembra, porque ésto perpetúa la casta del trabajador y de bellas y graciosas muchachas que satisfagan la lascivia del señor, pero nada más.

La desigualdad, siempre odiosa, por injusta, lo es allí más que en parte alguna porque la abundancia natural da para todos, y si en los países miseros, el egoismo puede tener excusa, ya que no justificación, no se comprende la existencia de potentados y hambrientos en un país en que, según frase gráfica, "hasta las piedras dan pan".

Hay allí propiedades cuya extensión encierra pueblos enteros, y que a pesar de ser tan grandes, se ocultan para el pago de los tributos. Sus poseedores, que ni son andaluces, ni las conocen siquiera, pasan su vida en la corte o en las grandes ciudades del extrnjero entregados a la molicie y la sensualidad.

Formando doloroso constraste, hay numerosos trabajadores para quienes la existencia diaria es un repetido problema de dudosa y difícil solución, y para contratar un jornal que les permite llevar pan a su familia han de asistir a la plaza de su pueblo a esperar que un capataz grosero y brutal quiera ocuparlos.

Tan antinatural y absurdo estado de cosas, solo puede subsistir merced a férreas instituciones que exclavizan a unos para que otros vuelven a sus anchas; a la vista está; no hay para que detallar el hecho, basta consignarle. No quiero que nadie diga que la pasión de sectario me lleva a confundir la censura contra la injusticia y los ataques contra lo que particularmente me es odioso; deseo, por el contrario, que todo el mundo se rinda a la evidencia, porque antes que anarquistas hay que ser justo para que luego resulte lógico que por ser justo se es anarquista.

La autoridad y la ley exigen la sumisión y la obediencia, la religión y el dogma imponen la paciencia y el sufrimiento, y por medio de leyes, tribunales, prisiones y sayones a sueldo, como también con dogmas, símbolos, ritos y otros emélebos, se perpetúa el despojo que sufren los infelices desheredados de la hermosa andalucia, iguales en ésto a sus compañeros de todo el mundo.

Si semejante estado pasase sin protesta, aunque injusto siempre sería merecido; pero el sentimiento de justicia tiene hondas raíces en el corazón de las victimas, y por ésto la protesta fué en todos los tiempos el gérmen de las revoluciones, y ni una vez falta en el movimiento inicial de todas y cada una de las conquistas del progreso.

La protesta vive latente y amenazadora en Andalucia, y protesta vigorosa y afirmación revolucionaria fué el levantamiento de Pérez.

No tuvo buen éxito y por eso fué castigado.

El patíbulo y las prisiones de Pérez representan la pena impuesta al vencido.

Recuérdase todo lo dicho y escrito con motivo de aquel suceso por los servidores del privilegio, y en todo veréis su justificación. Los que van más lejos lo censuran por la imprevisión de los que se levantaron, por la temeridad que supone el hecho de querer con escasas fuerzas derrribar lo que se halla fuertemente arraigado; pero ésto, lejos de negar la justicia de la causa, enaltece el valor de los que por ella se lanzaron al sacrificio.

Ahora bien; si la naturaleza ofrece espontáneamente sus bienes, si un régimen social absurdo divide a los hombres en detentadores y despojados, si a la perenne soberbia

Creer es harto monótono; la duda es profundamente apasionante. Estar alerta, he ahí la vida; yacer en la tranquilidad, he ahí la muerte.

Oscar WILDE

del privilegiado responde un día la indignación del oprimido, todos los que tenemos quejas contra la sociedad y sustentamos ideales emancipadores, debemos gratitud a los que sintieron de modo tan vehemente, porque aquellos heróicos arranques fueron en nuestro beneficio, por nuestras convicciones y nuestras esperanzas.

Pérez, como Fourmies como Chicago, como Benevento, como Alcoy, como París y como tantas y tantas poblaciones donde el trabajador ha luchado y sucumbido por alcanzar la dignidad de hombre libre, es una nueva etapa gloriosa, y los mártires de Seres, mal que pese a los burgueses de nuestros días, tienen derecho a la gratutud de las libres generaciones del porvenir.

Aquellos obscuros labradores que si amaron con frenesí la justicia, no se preucuparon jamás de la gloria, obtuvieron los honores de la inmortalidad, lo que dificilmente logran muchos que se agitan febrilmente por conseguirlo. De vuestro suplicio se despoja de lo que infamamente quisieron rodearlo vuestros acusadores, y se convierte en brillante opoteosis. La histiria inscribe vuestros nombres en el catálogo de los redentores.

Los trabajadores que esperan su redención,, como los que en tiempos futuros vivirian ya redimidos bendicen y bendicerán vuestra memoria.

Anselmo LORENZO.

— (o) —

¿Qué se quiso hacer con Matteotti?

¿Se le quiso torturar?

Pregunta es esta que no se puede contestar afirmativamente de un modo categórico por motivos obvios; pero las circunstanicas del hecho y sus móviles conocidos, examinados serenamente, inducen a creer que sí.

Matteotti pronunció en la cámara un discurso en el cual dijo que los fascistas habían ganado las elecciones con los medios que les son peculiares: la coacción en sus formas más violentas y el fraude más descarado.

Esto no tenía gran importancia, puesto que todo el mundo lo sabe; pero, Matteotti agregó que tenía de ello numerosas pruebas documentadas; y esto ya era grave porque a nadie le gusta que se le comprueben públicamente las fechorías cometidas.

Y Matteotti luego agregó algo más grave todavía: se refirió al empleo del dinero dado por la Federación Industrial, que es la que financió la campaña electoral del fascismo y dijo que de eso también tenía pruebas documentadas. La gravedad de esas palabras estriba en que, de publicarse dichos documentos, se hubieran producido graves divergencias entre los jefes fascistas y los que los pagaban.

Poco después Mattotti, en pleno día, en una calle de Roma, fué raptado y desapareció. Se supo más tarde que había sido asesinado por Dumini.

¿Quién fué el mandante? Farinacci dijo que fueron los antifascistas para desprestigiar al fascismo, y un fascista norteamericano dijo que fueron los masones. Pero Dumini al ser preso acusó directamente a Mussolni. Y además se sabe que Mussolini y sus tres compañeros estaban a las órdenes de César Rossi, jefe de la Oficina de la Prensa fascista, nombre que para despistar le habían dado a la checa fundada y dirigida por Mussolini, quien, según Rossi afirma en su memorial, le dió la orden de suprimir al molesto opositor.

Todo eso es, sin duda, cierto; pero aquí surge una pregunta:

¿Por qué Dumini y sus compañeros de fechorías, en vez de raptar a Matteotti, no lo mataron allí nomás en donde y en cuanto lo encntrarn?

Eso no ofrecía para ellos peligro alguno, puesto que el personal de policía cuyo jefe era De Bono, convenientemente ubicado al efecto, habría podido impedírselo.

Si los sicarios llevaron a cabo el rapto de Matteotti, para ellos más difícil y peligroso que el asesinato, es porque tendrían sus razones. ¿Cuáles?

Un diario verduguista de Buenos Aires dice que el rapto de Motteotti habría tenido por objeto su cautiverio por algún tiempo, al cabo del cual lo habrían dejado humillado y desprestigiado y sin ganas de volver a las andadas. No habla de castigos, pero esto se lee entre renglones.

Pero los motivos del hecho, bien visibles, fueron otros, éstos:

Con la muerte de Matteotti quedaba eliminado un enemigo molesto y peligroso; pero respecto a los documentos que había afirmado poseer, no se les hubiera podido quitar más que los que llevara encima, quedando los demás guardados quién sabe dónde y en qué manos, de modo que el día menos pensado pudieran ser publicados.

En cambio, una vez que Matteotti hubiera caído en manos de la gavilla y llevado a lugar seguro, se le podía quitar, desde luego, lo que llevara encima y después, a fuerza de hambre, de golpes y de tormento, se intentaría hacerle revelar en dónde guardaba los codiciados documentos.

Conseguido esto se le habría limado al león los dientes y las garras y entonces, ya no sería peligrosc.

Estos fueron, evidentemeate, los motivos que tuvieron los criminales para raptar a Matteotti.

Se dirá: ¿entonces no es cierto lo que decía cierto memorial que Mussolini dió a Rossi la orden de liquidar a Matteotti?

Pero esto no quita lo otro: ambas cosas se concilian perfectamente. He aquí cómo:

Al salir de la cámara Mussolini, ciego por la ira y el miedo, le da a Rossi la orden consabida. Luego, un poco más tarde, reflexiona, llegando a las conclusiones expuestas más arriba, y entonces le da a Dumini nuevas órdenes en ese sentido.

Y así se habría hecho, dejando la muerte de Matteotti para más tarde, si no hubiera sido por la resistencia desesperada del agredido a cuyos gritos el sicario perdió la cabeza y no hallando de pronto otra manera de hacerlo callar, le dió de puñaladas.

Esto es lo que se desprende de los hechos, aunque nadie hasta ahora lo haya dicho o publicado. Ahora dicho queda.

A. de FRANCHI

— (o) —

"PROMETEO"

Al intentar la publicación de este semanario ácrata creemos interpretar el deseo de infinidad de compañeros que estiman de ineludiblenecesidadl la existencia en Madrid de un organo de las ideas libertarias, entre otras razones, por la situación geográfica que ocupa y su importancia político-social.

Por nuestra parte annelamos hacernos dignos de la empresa que acometemos. Quiere esto decir que reside en nosotros el propósito de la mayor seriedad, voluntad y perseverancia. Este es, sin duda, el mejor de los programas que pudiéramos hacer.

Para evitar que nuestra iniciativa sea una de las muchas que en nuestros medios nacen, se desarrollan lánguidamente y mueren sólo pedimos ser alentados por nuestros hermanos en ideas de todos los países con la máxima propaganda que les sea posible hacer y ver igual seriedad en la liquidación de paquetes, gran escollo con que tropiezan nuestras publicaciones y que es necesario salvar por parte de los verdaderos amantes del ideario anarquista.

Interesamos de los camaradas que deseen recibir el periódico en la Península y en el extranjero nos envíen a la mayor brevedad nota del número de ejemplares que necesitan para regular la tirada y preparar la aparición del nuevo semanario con las mayores probabilidades de éxito.

Dirigid la correspondencia a: Redacción de "PROMETEO", Doctor Fourquert, 5y 7, 1o. Madrid.

Federación Obrera Provincial de B. Aires

Crónica de la gira de la F. O. Comarcal de Tres Arroyos

A últimos de diciembre del año pasado llegó el compañero E. Marín, delegado de la F. O. Provincial y de la Agrupación "Luz en la Oscuridad" de Bahía Blanca.

En seguida solicitamos permiso a la comisaría local para realizar actos en la vía pública, lo que nos fué negado, alegando el can mayor de este "gran pueblo, rico y próspero" de Tres Arroyos, que el jefe de policía (léase perrería) de La Plata, no concedía permiso para nadie en tiempos de cosecha. Parece que la burguesía, y con ella sus fieles servidores los pichichos, tuvieran miedo de nuestros actos, de nuestras manifestaciones de protesta por todos los crímenes que a diario viene cometiendo, sin reparar en la cantidad de sangre obrera derramada ni en la calidad de sangre noble, de sangre útil a la humanidad, de sangre que, al producir para todos, produce también para esa misma burguesía que la hace derramar sin medida, llenando de dolor el mundo enlutando los hogares obreros, dejando morir de hambre, rabia y dolor atroz a todos aquellos seres que sufren en carne propia este régimen de oprobio, de vergüenza para quien tenga conciencia de ser humano, para quien sea anarquista.

En vista de que aquí en Tres Arroyos no se podía hacer nada en la calle, por causa de la cobardía de los trabajadores, más que por ninguna otra causa, acordó el delegado irse a Sierras Bayas, regresando de ese lugar a Juárez, en donde dió una brillante conferencia en la vía pública (allí parece ser que no regía la ley que el señor Cárcano dijera que había puesto el jefe de policía, con la excusa de no darnos el permiso), a la vista de un numeroso público. Fué una bella manifestación anarquista, puesto que ese pueblo de Juárez, conservador por excelencia, nunca había sentido hablar así en plena calle de nuestras cosas, y seguramente creía que los anarquistas eran trogloditas o antropófagos monstruosos o algo parecido. Hasta algunos socialistas, aspirantes al quesito del presupuesto comunal, acudieron a sentir nuestro verbo de redención humana, muy distinto por cierto de la verborrea vocinglera y política de ellos, que no redime nada, que a nadie eleva, y que sólo sirve como la de los demás partidos, para cazar incautos y llevarlos a votar para que ellos sean también "gobierno"... ¡Qué vergüenza tendrían hoy los socialistas de antaño si se levantaran de sus fosas mortuorias! Ellos, que creían que el socialismo redimiría al mundo, aboliendo para siempre el poder estatal. ¡Qué diferencia entre los socialistas de hace 50 años y los de ahora! Estos de hoy, en bien de la sinceridad, deberían llamarse conservadores disidentes. Este es el único mote que les sienta bien...

Hay en Juárez un solo sindicato: el de Ladrilleros; pero, ni socialistas ni otros políticos han podido lograr desmembrarlo, pues está adherido a nuestra F. O. R. A. y los camaradas que allí luchan son rebeldes y conscientes de su deber de agremiados.

De allí vino el delegado otra vez a Tres Arroyos, de donde lo mandamos a la pequeña estación de Vázquez, en la cual hay un sindicato de aguerridos estibadores, también de nuestras filas. En ese pueblo casi se malogra también nuestro acto, debido a que la policía de González Chavez había primero dado permiso, después lo retiró y por último lo concedió nuevamente, al propio tiempo de llegar el delegado. Pero, como parte del pequeño vecindario y varios simpatizantes de la campaña no estaban seguros de que se llevara a cabo nuestro acto, no pudieron acudir a él, siendo poco el público asistente. Mas, a pesar de ello, quedaron satisfechos los camaradas de allí y se reafirmaó una vez más nuestra propaganda.

También mandamos el delegado a Copetonas, en donde, después de tener todo preparado: manifiestos hechos, etc., la policía, siempre dispuesta a guardar el orden (burgués), tampoco nos dió permiso, y el acto se malogró en la calle, aunque no lograron los fieles del capital, malograr del todo nuestra manifestación; porque el camarada delegado aprovechó su estadía de dos días allí para ayudar a los aguerridos camaradas de Copetonas, a orientar su movimiento, el movimiento nuestro, el de todos los trabajadores, pues a todos corresponde por igual, a pesar de la mayoría de los mismos explotados no lo comprenda así.

De regreso a Tres Arroyos el delegado, hemos anunciado una conferencia en local cerrado, la que nos causa vergüenza decirlo, no se dió por falta de asistentes, no pasando de 15 o 20 trabajadores los que acudieron, en un pueblo como éste en donde hay alrededor de tres mil obreros directamente explotados.

Lo mismo nos sucedió con la velada cinematográfica y conferencia que la F. O. Comarcal inició y llevó a la práctica en el cine teatro Español. Hemos tenido sólo 96 entradas por todo; bastante poco si se compara con las veladas del 13 de octubre y del 3 de diciembre, donde pasaron de 400 entradas en la primera, y de 500 en la segunda.

Así que el beneficio obtenido para esta Federación, ha sido de $ 6.04, cuando en la gira se han gastado más de 100 pesos entre viajes del delegado, estadía, propaganda y etcétera.

Pero no importa. Un fracaso económico nada implica ante un ejemplo de experiencia para el futuro. Tomen nota los compañeros trabajadores, y muy especialmente los de Tres Arroyos; pues, si es que aun hay una chispa de vergüenza y un átomo de dignidad entre nosotros, no consintamos jamás para otra ocasión, que se saboteen así nuestros actos; que ellos son los que tanto nos engrandecen en la marcha ascendente de nuestra historia, ante los ojos de los hombres de conciencia y sinceridad. Poco debe importarnos que los historiadores burgueses nos juzguen superficialmente y hasta nos juzguen mal a sabiendas. Nosotros debemos seguir firmes en la brecha y no torcer el sendero de nuestra vía crucis. ¡Sigamos, pues, por el camino emprendido, que las generaciones del porvenir serán las que juzgarán nuestros actos, y las que descifrarán los enigmas de nuestra historia, de la historia proletaria, escrita hoy con sangre obrera y empañadas sus páginas gloriosas con lágrimas de nuestras madres, de nuestras compañeras, de nuestros hijos...!

¡Adelante, pues, luchadores de la F. O. R. A.!!

Por el Consejo Comarcal

EL SECRETARIO

(o)

A. C. antimilitarista "Alborada Roja"

Alerta a los simpatizantes

Esta Agrupación, con el propósito de cumplir con la misión que se ha propuesto, la de editar un periódico de carácter antimilitarista, con objeto de exhortar a la clase trabajadora en particular y a todos los hombres amantes de la justicia en general, a renunciar a la degradante misión de vestir el uniforme de soldado, vigilante o guardia-cárceles; de ejercitarse en la criminal tarea del manejo del fusil, y, en una palabra, inspirándonos en los elevados conceptos humanitarios contenidos en hemos conseguido hasta la fecha, mediante grandes sacrificios, editar cinco números del periódico "El Uniformado".

Nuestra obra, tal vez un poco deficiente, ha interesado a muchos amigos, de los que esperamos nos ayuden desde los periódicos anarquistas.

Ahora bien; siéndonos desde todo punto de vista imposible podernos relacionar directamente con los camaradas, por razones fáciles de entender, hemos confiado y confiamos en la buena voluntad de todos y de cada uno para poder llegar indirectamente a ponernos en contacto con los que se interesan co nla obra que venimos realizando.

Hemos de lamentar; no obstante, que alrededor de nuestro campo, desgraciadamente, no faltan individuos vividores que, abusando a costa de la buena fé de muchos. Uno de estos vividores redomados es Centenari, director y dueño de "El Peludo".

Este señor, en vista de que en su redacción llegaban aportes destinados a esta agrupación y con el propósito deliberado de quedarse con ellos, fundó un **Comité Antimilitarista Argentina** que se sirve como pretexto para confundir nuestra obra y engañar a los compañeros que no sabiendo dónde dirigirse son atraídos por las donaciones que figuran en las columnas de "El Peludo", para la propaganda antimilitarista.

LA AGRUPACION.

Nota.— Recomendamos la reproducción de la presente nota, en toda la prensa libertaria.

(o)

Comité Pro Presos - Zárate

Comunica a todas las instituciones y compañeros que poseen talonarios de la rifa que esta entidad tenía en circulación a beneficio de este Comité y de "La Protesta", que por no haber contestado de varias localidades que se le enviaron talonarios, que por esa causa, nos vemos obligados a postergarla para la última jugada del mes de marzo de 1926.

Al mismo tiempo encarecemos a todos los que posean rifas, acusen recibo de las mismas y traten, en lo posible, de colocarlas. Contestar a Valentín Alsina 333, Zárate, Ferrocarril Central Argentino.

Miguel GRANDA

(Secretario)

(o)

BALANCES

Mes de Diciembre 1925

ENTRADAS

Pergamino — J. Fernández, suscrición	$	0.60
Piñeiro — T. Freile (donación)	"	0.50
Avellaneda — Venta de ejemplares y un libro	"	15.90
Olavarría — D. Covati (suscrición y donación)	"	3.80
Olavarría — F. Mandini (sucrición)	"	1.20
San Rafael — M. Bueno	"	2.—
Necochea — Lista circulada por el compañero I. Carrera	"	10.—
Idem. — W. Muller (suscrición y paquetes)	"	5.20
Avellaneda — A. Luchenio (donación)	"	2.—
" — Mattano (donación y suscrición)	"	5.—
—E. Rodríguez (alquiler de una pieza	"	25.—
" — Gentil Rodriguez, alquiler de pieza	"	10.—
Quilmes — M. Rodriguez (suscrip.)	"	1.—
F. Varela — Romanegui	"	0:60
Superavit del mes anterior	"	69.30
Total entradas	$	152.10

SALIDAS

Alquiler de la casa	$	65.—
800 estampillas de 1|2 cent. y una encomienda	"	4.20
Luz eléctrica pagada	"	6.05
100 hojas de papel barrilete	"	1.20
Arreglo de la guillotina	"	3.40
Tranvías, certificado y estamp.	"	3.—
Pago diario y al cartero	"	3.—
A "La Protesta", entregado a|c.	"	50.—
Resma papel diario	"	3.65
Tipógrafo (varios trabajos)	"	18.—
Total salidas	$	157.50

RESUMEN

Salidas	$	157.50
Entradas	"	152.10
Deficit que pasa a enero	$	5.40

Mes de Enero pe 1926

ENTRADAS

Sarandí — S. Malnero (suscrip)	$	0.80
Gerli — J. Mirol (suscrición)	"	0.60
Avellaneda — Bienvenido Pablo, suscrip. y donación	"	3.40
" — Manuel Bosija suscrición	"	1.20
" —Ejemplares vendidos	"	6.50
Entregado por el compañero Marin: De arriba Donac.	"	3.60
Tres Arroyos — V. Calvo Donac.	"	5.—
Juárez — Cualquiera. Donación	"	1.50
Zárate. — Una lista circulada por El compañero M. Grande	"	20.05
Alejandro — A. Alvarez, por paquete	"	5.—
Avellaneda — F. O. Provincial Bs. Aires (cotización N.o 42)	"	10.—
" — E. Rodríguez, alquiler de una pieza	"	25.—
" — R. Gentil (idem)	"	10.—
Trabajos de imprenta	"	115.—
Juarez — M. Pietrafita, suscriciones cobradas	"	15.—
Córdoba — D. Graciano	"	4.—
Tres Arroyos — M. Sanjurjo, por paquete	"	5.—
B. Blanca — J. Giménez, suscrición y paquete	"	6.—
Lobos — P. F. (¿para qué?)	"	1.—
Villa Rosa — A. M.	"	1.50
Capital — J. Gundin, suscrip.	"	1.20
San Francisco — A. M., por paq.	"	5.—
Corral de Bustos — V. Z. Le pedimos nos escriba	"	4.80
Cnel. Pringles — F. L. R.	"	1.—
Total entradas	$	252.15

SALIDAS

Por pago de luz	$	5.35
Alquiler de la casa (enero)	"	65.—
A "La Protesta", a cuenta	"	25.—
Una resma de papel diario y 1000 hojas de block	"	7.20
3 hojas de cartón, libreta y tinta	"	1.80
Pago al tipógrafo	"	10.—
Arreglo guillotina	"	3.—
325 estampillas de 1|2 centavo y 23 idem de 0.05	"	5.85
Tranvías	"	0.30
Cola, Goma, tinta e hilo	"	0.70
Déficit del mes anterior	"	5.40
Total salidas	$	129.00

RESUMEN

Entradas	$	252.15
Salidas	"	129.60
Superavit para febrero	$	122.55

M"uete' búkf) (fl—j.!a

MARIO RAMIREZ (Administrador)

